



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13579

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 pbs.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 26 DE FEBRERO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre

### Cartagena filantrópica

### LAS CUENTAS DEL HOSPITAL

Todos los años por esta época la Junta de Gobierno del Santo Hospital de Caridad, del que Cartagena puede mostrarse tan orgullosa por ser único en el mundo, publica detalladísimas cuentas de los ingresos y de los gastos habidos en el año, «por justa y debida gratitud a sus bienhechores, para público testimonio de la piedad de los fieles y para edificación de todos al ver la Providencia de Dios en sus pobres enfermos», y todos los años también, EL ECO DE CARTAGENA les ha consagrado la debida atención y preferente lugar en sus columnas.

Son y deben ser las susodichas cuentas motivo de legítimo orgullo para esta querida población nuestra, pues ellas evidencian claramente lo arraigado que en el corazón de los cartageneros se halla el sentimiento de la caridad, que es el más noble, el más elevado y el más digno de alabanzas de todos. Pueblo que de tal manera siente las aflicciones, las desgracias y las miserias del prójimo y acude a remediarlas de un modo tan pródigo, es un pueblo bueno y se hace acreedor a disfrutar del inefable goce que proporciona el convencimiento de que ha realizado una obra meritoria a los ojos de Dios y de la Humanidad, y al respeto y a la admiración del mundo entero.

No hay exageración en nuestras palabras, y sin grandes esfuerzos podríamos demostrar que vanagloria como la que Cartagena siente por su maravilloso Hospital, es tanto mayor cuanto que ninguna otra ciudad del orbe la ostenta.

Existen, en efecto, por esos mundos espléndidos Establecimientos de beneficencia, bien dotados y sostenidos con extrema liberalidad por una colectividad ó por solo un particular; pero, no existen, no, ninguno de la índole de nuestro Santo Hospital, fundado y mantenido con limosnas y que tanto bien proporciona.

¿A qué esforzarnos en demostrar lo que de todos es sabido? Basta, para hacer su elogio, con exponer lisa y llanamente, la relación numérica de los enfermos que durante el pasado año fueron acogidos en él. El número total de enfermos ascendió á 1.352, de éstos (824 varones y 528 hembras) eran 357 naturales de Cartagena y su término municipal; 474 del resto de la provincia; 449 de las demás provincias de España (271 de Almería); 44 extranjeros, y 28 de naturaleza desconocida.

Además suministró durante el mencionado período de tiempo, á los enfermos pobres de fuera del Hospital, los medicamentos indicados en cincuenta y cinco mil seiscientos ocho recetas. Y hay que advertir que el Ayuntamiento sólo ha dado para ayuda de estas medicinas y pago de dos practicantes de farmacia la relativamente exigua cantidad de diez mil ochocientos sesenta y ocho pesetas, y que el total de gastos del Hospital ha sido de 118.982,02 pesetas.

Repasando la lista, —¡la larga lista!— de los donativos, es como mejor se advierte la filantropía de este noble pueblo que ha hecho del bendito sentimiento de la caridad un verdadero culto, y de su fervor religioso.

«Madre mía,—dice un donante á la

Virgen,—Velad por mi hija.» ¿Verdad que es poemático el piadoso ruego?

Y todos los que imploran una gracia de la Santísima Virgen, la ofrendan con una limosna para «los pobres enfermos» ¿No es Ella la Madre de los desamparados?

Hay entre los donativos algunos que recuerdan un trágico suceso: el naufragio del trasatlántico «Sirio», que costó la vida á varios centenares de personas. Muchos de los milagrosamente salvados de perecer entre las olas mostraron su agradecimiento á la Divina Providencia, dando diversas cantidades para el sostenimiento del Hospital, teniendo la acertada convicción de que nada más grato á Dios que el socorro á los enfermos, que son de todos los desgraciados, los que más merecen ser atendidos.

Hé aquí un resumen de las cuentas de que tratamos:

Cargo . . . . .	Ptas.	118.982,02
Déficit del año anterior . . . . .		19.230,65
		99.751,37
Data . . . . .		100.123,93

Déficit para 1.º de Enero de 1907. . . . . 372,56

No sólo son donativos en metálico los que el Hospital recibe. Muchos se hacen en especie, y por lo regular consisten éstas en gallinas, bizcochos, cigarros, chocolates, etc., etc. Todo aquello, en una palabra, que pueda ser necesario y útil á los pobres enfermos.

¡La bendición del Cielo recaiga sobre los bienhechores del Hospital de Caridad, que para gloria de Cartagena fundó hace tres centurias el soldado Roldán!

### POETAS MODERNOS

### Á MI DAMA

Por Narciso Díaz de Escovar.

Señora, si mi canción naciendo en cárcel oscura, llegar hasta vos procura en alas de su pasión, halle en ese corazón que así palpita sin pena, ó merced de su condena ó razón á su razón.

Perdón pido si cuitado cautivo de gran tormento al poder de un sentimiento, ni vencido, ni pasado, llego á vos atormentado y á fuerza de suspirar logro de vos repetir al verme desamparado.

De la ventura perdida idolatro la memoria y ha de consumir mi gloria una esperanza de vida, que siendo tan bien nacida y adorada de tal suerte, no habéis de darle la muerte á voluntad tan rendida.

Si se adora como adora este corazón leal, no puede agravarse el mal sin pronta muerte, señora, que aún muriendo de hora en hora la tornadiza alegría, no soñaba una agonía como la que siento agora.

Yo sé que el mucho sufrir logrará premio mayor, pero tanto á mi dolor no le es dado discurrir, y sin piedad del sentir, ni compasión del pensar sin querer verme morir.

Amor tiene su poder y ante el poder del amor, el desamar es rigor no fácil de obedecer; alas pretendo tener, mas temo en mi desventura, que sin llegar á la altura vencido torne á caer.

Ya conocéis que olvidar, magüer lo quisiera tanto, no es posible si el quebranto tan hondo viene á brotar, que las mudanzas de amar no señale el albedrío y en corazón que fué mío sólo vos podéis mandar.

Este inmenso frenesí, con fortuna ó sin fortuna, dos voluntades en una ha logrado para sí, pues desde que padecí este amor que siento hoy, nada, mi bien, sin vos soy, vos soy todo para mí.

Cuando os miré no sabía que me aguardaba una pena, ni que tan dura condena tiempo tanto duraría; mas es tal la pasión mía, que si el querer terminara y de nuevo os encontrara á quereros tornarí.

No me engañan ambiciones en esta cárcel estrecha, y honda se clavó la fecha para inspirarme ilusiones, mas al són de mis canciones recuerdo al dulce enemigo, y besándolos, bendigo los hierros de mis prisiones.

Yo sé que el mucho sufrir logrará premio mayor, pero tanto á mi dolor no le es dado discurrir, y sin piedad del sentir ni compasión del pensar me llegaréis á matar sin querer verme morir.

Narciso Díaz de Escovar.

### Alcoholismo y desnutrición

Los extraordinarios progresos hechos por el alcoholismo en los últimos años y el peligro que éste constituye para la conservación de la raza, han sido causa de que varios senadores y diputados franceses se hayan unido

para constituir un grupo antialcohólico, encargado de velar por la salud pública, estudiando y proponiendo las reformas que tiendan á disminuir esta plaga social.

Varios de los más entusiastas miembros de este grupo han visitado á monsieur Clemenceau proponiéndole las medidas que á este efecto consideran urgentes y que consisten en la limitación del número de tabernas, en la prohibición del ajeno y sobre todo en la aplicación de las leyes existentes. El presidente del consejo se congratuló de la iniciativa y prometió coadyuvar á la acción del grupo antialcohólico.

En Argelia, la lucha contra el alcoholismo data de 1901, año en el cual se dió un decreto prohibiendo en los municipios la existencia de más de un establecimiento de bebidas por cada 300 habitantes europeos, y el que determinadas personas, como los mineros y los que hubiesen sufrido ciertas condenas, pudieran abrir estas clases de establecimientos. El decreto produjo, entre otros resultados satisfactorios, la disminución en un tercio del número de tabernas.

Y en Suiza, el día 31 del mes pasado se presentó al Congreso federal una petición firmada por 168,341 ciudadanos suizos, en la cual se solicita que se prohíba en absoluto la fabricación, importación y venta del ajeno en todo el territorio de la Confederación Helvética.

En España causa también grandes estragos el alcoholismo, no ya porque el vicio esté tan desarrollado como en otros países, sino principalmente porque sus efectos desastrosos vienen á abrir organismos míseros y desnutridos.

No ha entrado aún en la conciencia nacional de nuestro pueblo, como un problema de alta trascendencia, el de las miserias fisiológicas de nuestra raza.

Y sin embargo, va adquiriendo tanta intensidad que, de continuar en la progresión creciente de ahora, se impondrá como cuestión de resolución inaplazable, si no se quiere ver agotada y consumida una raza fuerte, inteligente y nerviosa.

Compleja, como pocas estas cuestiones, las principales causas que la acrecen son la falta de higiene y la desnutrición.

Ambas constituyen á su vez otros problemas, en los cuales tienen ya puesta la atención la opinión pública, aun

cuando hasta ahora ó muy poco se haya hecho para resolverlos ni oficial ni particularmente.

La sanidad, la higienización de los alimentos y de las viviendas, juntamente con la abundancia de trabajo remunerador que permita, á más de reponer el desgaste diario, fortalecer el cuerpo, son hoy en nuestro país verdaderos ideales, en cuya realización nunca será mucho el esfuerzo que se emplee por lo mismo que traería por consecuencia vida próspera y progresiva.

### CRÓNICA

### DE LA CAPA Y LA MANTILLA, PRENDAS EN DECADENCIA

Don José de Roma filósofo en el «Blanco y Negro» sobre la desaparición de la capa y la mantilla. La verdad es que la capa anda muy de capa caída, y la mantilla no lo pasa mejor. A la primera sólo se la ve en hombros de algún estudiante provinciano, de algún hortería y de la gente de pueblo. Despreciada por el sombrero de copa y hasta por el hongo, ha tenido que contentarse con ser compañera de la gorra. Únicamente el sombrero cordobés de la torería ó de los señoritos achulados, la hacen recordar alguna vez las pretensiones de su antigua elegancia.

Pues, ¿y la mantilla? Fuera de las ocasiones solemnes y extraordinarias, de la corrida de Beneficencia, en que la mantilla blanca es reina de la tarde, ó del Jueves Santo, en que es reina de un paseo por la Carrera de San Jerónimo, ¿quién se pone ya la mantilla, sino las criadas de servir cuando salen endomingadas, y las señoras de venerable antigüedad, que comprenden que ya no están para modas? Ni las pobrecitas cursis la quieren, y se considerarían deshonradas si salieran á la calle sin sombrero.

Lloremos, pues, con el amigo Roure la decadencia de la capa y la mantilla. En la de esta última ve el, y con razón, graves quebrantos para la economía doméstica. Los sombreros cuestan más que la mantilla, por que por poco que presuma una mujer, necesita tener unos cuantos y renovarlos á menudo. Pero, ¿y además el cronista una cosa más, repitativa y menos prosaica que este aumento de gastos, fatal para padres, maridos y cuantos tienen que pagar sombrero

### LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 114

gas que resbalsaban á lo largo del cristal y rompían por entre la masa que las originaba.

Y entonces al retirarse el aire congelado en donde nuestra esfera se apoyaba, volvimos á rodar por la pendiente con horroroso rebote, cada momento con mayor velocidad rebotando contra los barrancos, chocando contra las rocas, cayendo en fin, con el fragor de un talud alpino en la llanura occidental del piso del cráter, donde la acción del sol hacía hervir tumultuosamente el aire congelado, fundir y evaporarse la nieve, y producir por todas partes las violentas convulsiones que marcaban el advenimiento del día lunar.

¡Y, nosotros, dentro de la esfera! Cualquiera puede figurarse la escena. Allí íbamos dando volteretas, encontrones y sacudidas, unas veces de pie, otras de cabeza, chocando uno con otro, con las paredes del recinto, con nuestro equipaje. En la tierra, cien veces nos habríamos ostrellado; pero en la luna (afortunadamente para nosotros) nuestro propio peso y el de todas las cosas eran sólo la sexta parte del correspondiente en el globo terrestre, y por ende la cantidad de movimiento destruida en cada choque y la violencia de éstos era mucho menor. ¡Bien apreciamos el beneficio!

De todos modos, recuerdo la penosa sensación de mareo, de magullamiento, un dolor de cabeza como si el cerebro se me saltase del cráneo y después...

### BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 115

Senti algo sobre la cara y como hilos de frío tras las orejas; al mismo tiempo el excesivo resplandor que me dañaba se mitigó extraordinariamente. Instintivamente me eché mano á la cara y advertí que tenía puestas unas gafas azules. Vi entonces que Cayor se hallaba inclinado sobre mí y que él también se hallaba provisto de anteojos ahumados. El pobre hombre tenía, como yo, la respiración apñolosa, y de sus labios, partidos por dos ó tres ajitos, brotaba sangre.

—¿Está usted mejor?—me preguntó espijándose con la mano la sangre que le corría por la barba.

No tuve alientos para contestarle. Me paré en que toda vuelta á mi alrededor, sin duda efecto de mi aturdimiento. Después advertí que Cayor, había corrido algunas cortinas de la esfera, y quedaba para protegernos de la luz directa del sol, pues todos los objetos que nos rodaban presentaban un brillo deslumbrador.

—¡Dios mío!—murmuré al fin,—¿qué es esto? Sin cambiar de postura, extendí el cuello para ver mejor, y noté, á pesar de mis gafas azules, que afuera el paisaje lunar se hallaba increíblemente iluminado, que una luz vivísima había apñolado á las tinieblas impenetrables que en un principio tanto me habían impresionado.

—¡Mí querido Cayor!—exclamé,—¿he estado